

- Así que, esta mañana, por favor, acompáñenme si quieren al libro o carta de Filemón y, por supuesto, como sabemos, esta carta es corta. Consta de solo 1 capítulo y 25 versículos.
 - Dicho esto, llevamos aproximadamente un mes trabajando en esta carta y hemos extraído (incluyendo la de hoy) un total de 5 enseñanzas, y aún quedan más por extraer.
 - Y (como ocurre con toda la palabra de Dios), hemos podido extraer algunas enseñanzas importantes de nuestro tiempo en esta carta.
- Ahora, para ponerlos al día sobre dónde nos encontramos, permítanme destacar una vez más el propósito de esta carta.
 - Recuerden que la semana pasada terminamos nuestra enseñanza explicando, o interpretando, los versículos 10-16, donde Pablo, en esta carta a Filemón, le pide a Filemón que reciba de vuelta a su esclavo fugitivo.
 - Un hombre llamado Onésimo
 - Quien, como también hemos descubierto, parece haber robado dinero a su amo al salir por la puerta mientras huía a Roma, a unos 2100 kilómetros de distancia.
 - Lo interesante de todo esto es que Filemón es dueño de Onésimo.
 - Lo que significa que Onésimo es, de hecho, propiedad de Filemón.
 - Aunque Filemón se haya convertido recientemente al cristianismo, cualquier amo, sea creyente o no, en esta época de la historia, encontrará difícil readmitir a un esclavo sin, como mínimo, castigarlo de alguna manera.
 - Ese no es el problema principal; el problema principal es que Pablo no solo quiere que Filemón acepte de nuevo a Onésimo como esclavo.
 - Eso dista mucho del objetivo general de Paul.
 - No, él quiere que Filemón lo acepte de nuevo como a un igual, un hermano en Cristo, no solo como a un esclavo.
 - Lo cual, esa decisión en sí misma, tendría que ser cosa de Dios, porque "de ninguna manera" Filemón lo haría por su cuenta.
 - ¿Por qué sucede esto? Principalmente porque Onésimo ahora es creyente.
 - Él fue salvado gracias a las enseñanzas de Pablo.
 - Esa no es la única razón; también ha encontrado a Onésimo muy "útil" para ayudarle a llevar a cabo la labor del ministerio.
- Así pues, con esta breve introducción a nuestras espaldas, volvamos atrás y releamos [Filemón 1:10-16](#); y esto es lo que escribió Pablo, donde los traductores de mi Biblia NASB titulan la siguiente sección: Súplica por Onésimo, un hombre libre.

[FILEMÓN 1:10](#) Te ruego (dirigiéndose a Filemón) por mi hijo Onésimo, a quien he engendrado en mi prisión,
[FILEMÓN 1:11](#) quien antes no os era útil, pero ahora es útil tanto para vosotros como para mí.
[FILEMÓN 1:12](#) Yo te lo he enviado personalmente, es decir, *te envío mi propio corazón,*

[FILEMÓN 1:13](#) a quien quise tener conmigo, para que en mi prisión me ministrara por causa del evangelio, en nombre de vosotros;

[FILEMÓN 1:14](#) pero sin tu consentimiento no quise hacer nada, para que tu bondad no fuera, en efecto, por obligación, sino por tu propia voluntad.

[FILEMÓN 1:15](#) Porque tal vez por esta razón fue separado *de ti* por un tiempo, para que lo volvieras a tener para siempre,

[FILEMÓN 1:16](#) Ya no como esclavo, sino más que esclavo, como hermano amado, especialmente para mí, pero cuánto más para vosotros, tanto en lo terrenal como en el Señor.

- Así pues, en el versículo 11, Pablo señala claramente lo “útil” que se había vuelto Onésimo para él.
 - Lo interesante es cómo Pablo dice en el versículo 11: «Quien antes no os era útil, ahora es útil tanto para vosotros como para mí».
 - La idea es que, cuando Onésimo era esclavo y trabajaba para Filemón, se dedicaba a asuntos mundanos.
 - Cosas como cuidar la tierra y ganar dinero para Filemón.
 - Lo cual es “inútil” en lo que respecta al trabajo más importante.
 - ¿Qué es eso? Hacer la “obra del ministerio”.
 - Pero ahora, tras convertirse al cristianismo, se ha vuelto, de hecho, muy “útil”.
 - ¡No solo para Pablo, sino también para Filemón, en lo que respecta al ministerio!
 - Ese es el contexto del versículo 11.
- Así pues, continuando con el tema, Pablo ha encontrado a Onésimo muy “útil”, y lo ha hecho estando encarcelado.
 - Era un lugar familiar para Paul.
 - Así pues, el sentido de los escritos de Pablo es que aquí tenemos a un hombre (Onésimo) que ha llegado a la fe.
 - Pablo fue el guía hasta allí, mientras Pablo estaba en prisión.
 - En cierto momento descubre que Onésimo es en realidad un esclavo fugitivo de Filemón.
 - Otro hombre al que Pablo guió a Cristo hace algún tiempo, mientras predicaba en Éfeso.
- Así pues, es evidente que Pablo tiene una profunda conexión con este Filemón, y utiliza esa conexión e influencia sobre él para obligarlo a hacer lo correcto.
 - Ahora bien, la pregunta que ronda mi cabeza es: ¿podría haber algo malo en lo que está haciendo Pablo? ¿Hay algo malo en usar su influencia para persuadir a Filemón de que haga lo correcto?
 - La respuesta es un rotundo “No”.
 - ¿Y por qué?
 - Bueno, todo se reduce a un problema cardíaco.
 - Paul está haciendo lo que hace por las razones correctas.

- Y basándonos en Filemón versículo 12, podemos ver claramente que ese es el caso, cuando dice:

[FILEMÓN 1:12](#) Yo te lo he enviado personalmente, es decir, *te envío mi propio corazón*,

- Así pues, el corazón de Pablo es puro en sus intenciones.
 - Es decir, su motivación no es egoísta, sino que está claramente centrada en impulsar la labor del ministerio.
 - Por lo tanto, por esa razón, no hay nada de malo en usar su influencia sobre Filemón para obligarlo a hacer lo correcto.
 - Pero quiero que notes que él no quiere obligar a Filemón a hacer algo en contra de su voluntad, sino que más bien dice:

[FILEMÓN 1:12](#) Yo te lo he enviado personalmente, es decir, *te envío mi propio corazón*,
[FILEMÓN 1:13](#) a quien quise tener conmigo, para que en mi prisión me ministrara por causa del evangelio por medio de vosotros;
[FILEMÓN 1:14](#) Pero sin tu consentimiento no quise hacer nada, para que tu bondad no fuera, en efecto, por obligación, sino por tu propia voluntad.

- Me encanta el versículo 14, y les diré por qué. Es porque puedes escuchar a tu mamá, a tu papá, a tus abuelos o incluso a un maestro hablándote de esta manera.
 - En algún momento, es posible que les hayas preguntado a alguno de ellos qué hacer, y te hayan dicho: "No deberías hacer esto o aquello, pero te dejo que decidas por ti mismo qué es lo correcto".
 - ¿Te ha pasado alguna vez?
 - Cuando le preguntas a tu madre si tal vez podrías ir a algún sitio con tus amigos y ella te dice: "No creo que sea una buena idea, pero te voy a dejar que decidas tú".
 - Ahora bien, obviamente, si eso llega a suceder, tanto tú como yo sabremos a qué se refería.
 - Quería decir: ¡No lo hagas!
 - Pero ella dijo: "Te dejo que decidas".
 - Lo cual era simplemente una forma de hacerte pensar y luego sentirte culpable mientras lo procesabas.
- Bueno, Pablo está haciendo exactamente lo mismo, y lo vemos cuando volvemos a Filemón versículos 8-9:

[FILEMÓN 1:8](#) Por tanto, aunque tengo suficiente confianza en Cristo para ordenaros *que hagáis* lo que es correcto,
[FILEMÓN 1:9](#) Pero por amor os ruego más bien —ya que soy Pablo, anciano, y ahora también prisionero de Cristo Jesús—

- Y luego, continúa con ese mismo tema en el versículo 14 de Filemón:

[FILEMÓN 1:14](#) pero sin tu consentimiento no quise hacer nada, para que tu bondad no fuera, en efecto, por obligación, sino por tu propia voluntad.

- Ahora, permítanme hacerles una pregunta. ¿Pueden encontrar alguna aplicación para ustedes mismos en esta parte de la historia de Filemón?
 - La respuesta es “Sí”.
 - Verán, como creyentes, creo que, en la mayoría de los casos, cuando nos enfrentamos a decisiones difíciles, intrínsecamente y de forma interna (a través de la convicción) sabemos qué decisión tomar.
 - El problema es que nos atascamos con todo el “ruido”.
 - Principalmente el ruido que proviene de nuestros deseos carnales.
- Síganme y reflexionen sobre lo que dice Pablo.
 - Pablo desea fervientemente que Onésimo se quede con él.
 - De hecho, diría que si hubiera habido teléfonos en aquel entonces, Pablo habría cogido el teléfono y llamado a Filemón y le habría dicho:
 - Hola hermano, qué gusto hablar contigo. He guiado a alguien a Cristo que creo que te pertenece, y me gustaría hablar contigo sobre lo que ha estado sucediendo entre él y yo.
 - Verás, Filemón, amigo mío, yo no sabía que Onésimo era tu esclavo, pero lo descubrí después de haberlo llevado a Cristo.
- Así que, como él te pertenece y como la ley exige que regrese, lo envió de vuelta, pero me encantaría que consideraras la posibilidad de permitirle quedarse conmigo.
 - De hecho, se ha convertido en una persona muy “útil” para mí, y parte de su “utilidad” incluye brindarme apoyo espiritual.
 - Por lo tanto, Filemón, ¿considerarías permitirle quedarse?
- Ahora quiero que consideren lo que está sucediendo aquí.
 - ¡Paul es el mejor!
 - No digo esto simplemente porque sea Pablo y tengamos la ventaja de la perspectiva que da el tiempo.
 - Como tenemos la Biblia, sería fácil para nosotros decir: ¡Pablo es el hombre!
 - Y sí, él es el hombre, pero les digo que incluso antes de escribir la mayor parte del Nuevo Testamento, ya era el hombre en aquel entonces.
 - Su reputación le precedía, y así fue debido a la persona que era antes de su salvación.
 - ¿Y qué era eso? Un judío, ciudadano romano y rabino judío con una sólida formación.
 - Y persiguió con vehemencia a la Iglesia de Dios y, más concretamente, a los cristianos que la conformaban.

- Pero entonces Dios lo convirtió, y ahora se ha ganado la reputación de ser el hombre que cambió de bando, pasando de perseguir a los cristianos a guiar a hombres y mujeres hacia el cristianismo.
- También era muy conocido por su conversión.
 - De hecho, su conversión fue histórica y tuvo repercusiones en todo el país, incluso a miles de kilómetros de distancia.
 - Por lo tanto, si alguien tenía derecho a plantarse y decir: ¡Onésimo se queda conmigo!
- Pablo se habría ganado ese derecho, y para ser honesto, si Pablo hubiera podido llamar a Filemón, probablemente habría dicho: «No hay problema. ¡Pablo, haz lo que tengas que hacer!».
- Ahora bien, obviamente, solo estoy haciendo una conjetura, pero tengo confianza en ella porque Pablo no era solo un apóstol popular.
 - Él era “El Apóstol”.
 - ¡Él era el hombre que en aquel entonces gozaba de una gran reputación que lo precedía allá donde iba!
 - Así pues, podría imaginarme a Filemón diciéndole a Pablo que se quedara con Onésimo, pero Pablo no da por sentado que eso vaya a suceder.
 - Y él no dice: "Soy Paul, puedo hacer lo que quiera".
 - Aunque, como dije la semana pasada, probablemente nadie lo habría sabido.
- Pero analicemos esa teoría por un momento. Comencemos haciéndonos la siguiente pregunta: ¿Qué habría sucedido si Pablo hubiera decidido quedarse con Onésimo sin el permiso de Filemón?
 - Si le hubiera dicho a Onésimo: «No te preocupes, yo conduje a Filemón (tu Maestro) a Cristo, y por lo tanto...» él estaría de acuerdo con esto.
 - ¿Cuál podría haber sido el resultado?
 - ¿Y estoy siguiendo este camino por alguna razón? Así que tengan paciencia conmigo.
 - Detrás de esta historia se esconde una enseñanza fundamental que todos debemos aprender.
 - Es algo que todos los cristianos necesitan escuchar, especialmente en lo que respecta a por qué los cristianos generalmente saben lo que es correcto hacer, pero permiten que los deseos de la carne se interpongan en su camino.
 - Como ves, no cabe duda de que la carne de Pablo gritaba al hablar con él, lo que le ayudó a justificar su postura al decirle a Onésimo que se quedara.
 - Pero, ¿qué habría pasado si hubiera tomado esa decisión?
 - ¿Cuáles podrían haber sido las consecuencias o el resultado de esa decisión?
- Bueno, primero, pensemos en ello desde el punto de vista de Filemón.
 - ¿Qué tipo de efecto pudo haber tenido en él?
 - Permítanme preguntarlo de otra manera: ¿Alguna vez un pastor, un anciano o alguna autoridad de la iglesia los ha decepcionado?
 - Concretamente, por algo que dijeron o hicieron.
 - ¿Recuerdas cómo te sentiste en ese momento?

- ¿Recuerdas cómo eso le causó algún daño, tal vez a tu fe?
- En las últimas dos semanas, uno de mis maestros bíblicos favoritos de todos los tiempos hizo algo que lo descalificó permanentemente para el ministerio.
 - Y les diré que me ha afectado mucho esta semana y he tenido muchas dificultades para asimilar lo sucedido.
 - Tanto es así, que me llevó a cuestionar y replantearme por completo mi labor ministerial.
 - No se trató de mi vocación al ministerio, sino que me llevó a cuestionar y replantearme algunas de las teorías y creencias que he desarrollado durante la última década.
 - Creencias que, por cierto, encuentran su base y fundamento en las escrituras que he enseñado.
 - En otras palabras, lo que quiero decir es que mi sistema de creencias ha evolucionado con el tiempo a medida que he estudiado y enseñado la Biblia.
 - Y esa evolución ha ayudado a establecer (lo que yo llamo) una “constitución interna bíblica” o “constitución personal” sobre el cristianismo y el ministerio en su conjunto.
 - Ese sistema de creencias es el que guía mi vida.
 - Así pues, durante las últimas dos semanas, mi constitución personal y espiritual se ha visto alterada.
 - Se ha puesto en tela de juicio, por así decirlo.
 - Y ha sido difícil de digerir, lo que ha provocado que mi base de maquillaje se tambalee un poco, no demasiado, pero un poco.
 - Puede que para ti no parezca gran cosa, pero para mí fue algo importantísimo.
- Así pues, cuando analizamos la situación y reflexionamos sobre lo que hizo Pablo en comparación con lo que probablemente quería hacer, y cómo le habría afectado a Filemón si se hubiera enterado de que Pablo le había dicho a Onésimo que se quedara, ¡resulta muy aleccionador!
 - Recuerda: soy cristiano desde hace 35 años.
 - Llevo predicando aproximadamente 33 de esos años.
 - Y he estado enseñando la Biblia, interpretando las Escrituras en profundidad, durante casi 20 de esos 33 años.
 - Así pues, diría que, espiritualmente hablando, mi nivel de madurez está probablemente un poco más avanzado que el de Filemón, un hombre que era un converso reciente.
 - Lo que significa que, si lo que me sucedió en las últimas semanas me impactó, ¿qué crees que pudo haberle hecho a la fe de Filemón la decisión de Pablo de ignorar la necesidad de hacer lo correcto?
 - Te lo prometo, no habría sido bueno.
 - Pero la cosa no termina ahí. ¿Qué pasa con los demás?
 - Personas que estuvieron relacionadas con Pablo en Roma.
 - ¿Qué efecto habría tenido en ellos?
 - ¿Qué pasa con otros cristianos en otras zonas que se enteraron de lo que hizo?
 - Y luego, por supuesto, ¿qué pasa con las personas que escuchaban a Pablo, aquellas que no

se salvaron, aquellos que no creían?

- ¿Qué efecto habría tenido en ellos?
- Entonces, ¿entiendes por qué es tan importante que, como creyentes, hagamos una pausa y reflexionemos sobre nuestras decisiones?
 - Y luego tomar la decisión que honre a Dios.
 - No se trata de intentar racionalizar nuestras decisiones carnales.
- Hay mucho en juego aquí, amigos, especialmente en lo que respecta a la utilidad de Pablo para Dios y al avance de la obra del ministerio.
- Para ser honesto, todo lo que hizo Pablo se resume en sus palabras en [1 Corintios 9:19-23](#).

[1 CORINTIOS 9:19](#) Porque aunque soy libre de todos , me he hecho esclavo de todos para ganar a más.

[1 CORINTIOS 9:20](#) A los judíos me hice como judío, para ganar a los judíos; a los que están bajo la ley, como si estuviera bajo la ley, aunque yo mismo no estoy bajo la ley, para ganar a los que están bajo la ley;

[1 CORINTIOS 9:21](#) a los que están sin ley, como si estuvieran sin ley, aunque no estando sin la ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo, para ganar a los que están sin ley.

[1 CORINTIOS 9:22](#) Me hice débil para con los débiles, para ganar a los débiles; me he hecho todo para con todos, para que de todos modos salve a algunos.

[1 CORINTIOS 9:23](#) Hago todas las cosas por causa del evangelio, para llegar a ser partícipe de él.

- Parafraseando: Haré lo que sea necesario. Me convertiré en lo que sea necesario, todo por el bien del Evangelio.
 - Así pues, cuando te enfrentes a una decisión difícil, haz lo que honre a Dios.
 - Si no sabes cómo determinar qué es lo que honra a Dios, todo lo que debes hacer es hacerte una pregunta sencilla, pero profunda e importante.
- Aquí está: Pregúntate, ¿lo que estoy sintiendo en este momento me satisface, al excitar mi carne?
 - ¿O se trata de honrar a Dios?
 - Y si aún no tienes claro cómo es una decisión que honra a Dios, simplemente consulta las acciones de Pablo aquí en Filemón.
 - Mira lo que hizo.
 - Piénsalo, si Pablo hubiera hecho lo que quería, le habría dicho a Onésimo que se quedara.
 - Pero eso no fue lo que hizo.
 - Tomó una decisión que honraba a Dios, todo por el bien del Evangelio.
 - Y así, una vez más, es como se toman decisiones como creyente.
 - Ni por emoción ni por lógica mundana.

- Por cierto, la lógica mundana, muchas veces, está respaldada por lo que dicen mis amigos o familiares.
- Así lo dice Pablo en Filemón versículos 14-16.

[FILEMÓN 1:14](#) pero sin tu consentimiento no quise hacer nada, para que tu bondad no fuera, en efecto, por obligación, sino por tu propia voluntad.

[FILEMÓN 1:15](#) Porque tal vez por esta razón fue separado de ti por un tiempo, para que lo volvieras a tener para siempre,

[FILEMÓN 1:16](#) Ya no como esclavo, sino más que esclavo, como hermano amado, especialmente para mí, pero cuánto más para vosotros, tanto en lo terrenal como en el Señor.

- Luego pasa a la siguiente sección, donde dice:

[FILEMÓN 1:17](#) Si, pues, me consideran su compañero, acéptenlo como *me aceptarían* a mí.

[FILEMÓN 1:18](#) Pero si te ha perjudicado de alguna manera o te debe algo, cárgalo a mi cuenta;

[FILEMÓN 1:19](#) Yo, Pablo, escribo esto con mi propia mano, yo lo pagaré (sin mencionar que también me debes a ti mismo).

[FILEMÓN 1:20](#) Sí, hermano, permíteme beneficiarme de ti en el Señor; reanima mi corazón en Cristo.

- Los versículos 17-20 dan comienzo a una nueva sección de versículos en mi traducción, y también ofrecen algunas ideas interesantes sobre la mente de Pablo y de Dios.
 - Pablo dice, parafraseando: «Oye, Filemón, te envío a Onésimo de vuelta, y te agradecería que lo trataras de la misma manera que me tratas a mí».
 - Y eso es como “socio”.
 - Así pues, Pablo no solo quiere que Filemón perdone a Onésimo y no lo castigue, sino que también quiere que lo reciba de nuevo como a un igual.
 - Pero luego va un paso más allá y dice: “Trátalo como me tratas a mí”.
 - Y considéralo un socio.
- Esta escena me hizo pensar en cómo se sentiría Filemón al levantar la vista y ver a Onésimo regresar a casa.
 - ¡Qué emociones debió sentir en ese momento!
 - Yo diría que, sea lo que sea que sintiera, probablemente comenzó con un aumento de su presión arterial.
 - Entonces, en ese preciso instante, justo cuando Filemón está a punto de dársela a Onésimo, se acerca a su Maestro y le entrega una carta escrita por Pablo.

- En ese momento, sin duda Filemón se habría quedado impactado.
 - Es decir, ¿cómo demonios consiguió su esclavo una carta escrita por Pablo?
- Como ves, la única manera en que tú y yo podemos comprender verdaderamente este momento es entendiendo cómo se veía y se trataba a un esclavo en aquellos tiempos.
- Si puedes entender eso, entonces entenderás lo que se le pide a Filemón.
- Y permítanme añadir una cosa más relacionada con esta historia: Filemón habría experimentado cierta presión social por parte de sus amigos y familiares al lidiar con la situación de Onésimo.
 - Es decir, ¿qué pensarían los vecinos?
 - Especialmente aquellos que poseían esclavos.
 - ¿Qué precedente está sentando Filemón para otros dueños de esclavos al cambiar de bando y aceptar a Onésimo como igual o socio?
 - Eso sería inaudito, y por cierto, estoy seguro de que a Filemón le llevaría un minuto asimilar lo que estaba sucediendo.
 - Y así, por si acaso Filemón intenta justificar su ira o decepción con Onésimo racionalizando lo que quería hacerle a este hombre.
 - Porque, al fin y al cabo, Onésimo sí robó dinero cuando se marchó.
- Pues bien, Pablo se anticipa a esto y se libra de sus pensamientos en el pasado cuando dice lo siguiente en los versículos 18 y 19:

[FILEMÓN 1:18](#) Pero si te ha perjudicado de alguna manera o te debe algo, cárgalo a mi cuenta;

[FILEMÓN 1:19](#) Yo, Pablo, escribo esto con mi propia mano, yo lo pagaré (sin mencionar que también me debes a ti mismo).

- ¿De qué demonios está hablando Pablo?
 - ¿Le prestó dinero a Filemón?
 - Lo dudo mucho, teniendo en cuenta que Pablo era (muy probablemente) pobre, y Filemón era rico.
 - Algunos comentaristas dicen que Paul debía de tener algo de dinero.
 - ¿Por qué otra razón se habría ofrecido a pagar las deudas de Onésimo?
 - Pero lo pongo en duda, simplemente porque cuando Pablo recibía dinero, siempre lo repartía entre las iglesias más pobres.
 - Eso no significa que no tuviera algo de dinero para vivir.
 - Pero dudo mucho que estuviera borracho.
 - Entonces, ¿qué otra cosa podría significar cuando Paul dice: "Cárguenlo a mi cuenta"?
 - ¡Quiere decir que me atribuyas lo que te deba!
 - Otra forma de decirlo es: No te preocupes por lo que te deba; ¡yo lo pagaré!
- Así pues, si Filemón sentía alguna animosidad hacia Onésimo en ese momento y podía justificar sus

sentimientos aferrándose al hecho de que Onésimo le había robado, Pablo acababa de eliminar esa excusa.

- Una vez más, ¡qué situación tan interesante acaba de poner Pablo a Filemón!
- Es decir, estamos hablando de una verdadera prueba de fuego, y una vez más, siento la humanidad de esta situación.
 - Es decir, al humanizar esta situación, podemos aprender una o dos cosas.
 - ¿Y qué sería eso?
- Es que muchas veces, hacer lo que honra a Dios requerirá que sientas que has perdido.
- Una vez más, muchas veces, hacer lo que honra a Dios será difícil porque a veces la decisión de honrar a Dios te hará sentir que has perdido.
 - Todo porque no sentirás reivindicación ni satisfacción personal en ese momento.
 - A menudo te encontrarás diciendo: bueno, supongo que me han estafado en este trato.
 - Supongo que todos los demás consiguen lo que quieren y yo no consigo nada.
 - Así es como puedes lidiar con ese sentimiento:
 - Quiero que recuerden que Dios siempre está haciendo algo, obrando dentro de su creación, todo para su gloria.
 - Muchas veces, no tendrás ni idea de lo que está haciendo en ese momento, ¡pero puedes encontrar una gran paz y consuelo cuando se lo entregas y lo dejas ir!
 - ¡Olvídalo!
 - Dite a ti mismo: Señor, no tengo ni idea de lo que estás haciendo, pero soy tuyo y tú puedes con esto.
 - Esa es la única manera de tomar una decisión, y eso (en apariencia) parece bastante sencillo.
 - Y muchas veces, lo es, en lo que respecta a satisfacer nuestros deseos y anhelos.
 - Pero no tanto cuando la elección que honra a Dios va en contra de nuestros deseos carnales y emociones.
- Permítanme decir una última cosa antes de continuar: En muchas ocasiones me he encontrado en este tipo de situaciones, y cuando tomé una decisión basada en honrar a Dios (aunque no tuviera ganas), ha habido momentos posteriores en los que Dios me ha revelado el propósito de mi decisión.
 - Lo cual siempre le trajo honor.
 - Fue en ese momento cuando Dios me dio una pequeña muestra de por qué debemos permanecer fieles a Él.
 - No pudimos ver lo que estaba pasando, pero después pude verlo y decirme a mí mismo: ¡Ah, ahora lo entiendo!
 - Chicos, todo se reduce a una sola cosa:
 - ¿Voy a confiar en el Señor?
 - ¿O voy a confiar en mí misma, en mis deseos y anhelos?
- Continuando, terminemos explicando los versículos 19-20, donde Pablo concluye esta sección con las siguientes palabras:

[FILEMÓN 1:19](#) Yo, Pablo, escribo esto con mi propia mano, yo lo pagaré (sin mencionar que también me debes a ti mismo).

[FILEMÓN 1:20](#) Sí, hermano, permíteme beneficiarme de ti en el Señor; reanima mi corazón en Cristo.

- Pablo dice: Estoy escribiendo esto con mi propia mano.
 - Ahora bien, ¿por qué es esto importante?
 - Porque Paul (en su mayor parte) nunca escribió nada.
 - Utilizaba a un transcriptor o a una secretaria para que le escribiera.
 - Pero en este caso, él mismo lo escribe.
- ¿Y qué pasa con eso?
 - Pues obviamente, el hecho de que Pablo escribiera esta carta de su puño y letra (que probablemente incluía alguna garantía manuscrita) nos muestra la importancia de la situación.
 - Sin duda, quería que Filemón sintiera el calor.
 - Y para colmo, por si Filemón veía alguna manera de salir del apuro o justificar lo que quería hacerle a Onésimo en carne y hueso, Pablo le recuerda algo que creo que todos debemos recordar.
 - Hacer lo que honra a Dios trae consigo una especie de renovación.
 - Quizás no para ti, pero muchas veces para quienes te observan.
- Mira una última vez el versículo 20.

[FILEMÓN 1:20](#) Sí, hermano, permíteme beneficiarme de ti en el Señor; reanima mi corazón en Cristo.

- En otras palabras, cuando te enojas, cuando te decepcionas de la gente, e incluso cuando tienes toda la razón y nadie te culparía por reaccionar de cierta manera (lo cual sería en tu propio interés y satisfacción), recuerda: Dios (muchas veces) será glorificado al máximo cuando hagamos lo contrario de lo que todos esperan que hagamos.
 - Porque, como ves, con Dios, las elecciones y decisiones que honran a Dios casi siempre van en contra de cómo nos sentimos.
 - Y eso, amigos míos, es una de las cosas más frustrantes de vivir nuestra vida cristiana aquí en la tierra.
 - Quiero terminar la clase de hoy contándoles una historia sobre algo que me sucedió hace apenas unos meses.
 - Es la historia de un hombre que me hizo daño allá por el año 2002.
- Ahora bien, antes de continuar, quiero aclarar algo. No soy rencoroso. No es que sea una persona excepcional, simplemente no está en mi naturaleza.
 - Puedo enojarme o molestarme y se me pasa en 30 minutos.
 - Así es como Dios me hizo, pero aunque no tengo problemas con el rencor, créeme cuando te digo

que hay muchas otras cosas con las que lidio.

- En fin, hace más de 20 años hubo un hombre que me hizo daño y nunca olvidé cómo me hizo sentir un día delante de una persona importante.
 - Esto ocurrió en un momento muy difícil de mi vida, económicamente hablando.
 - ¡Este hombre intentaba hacerse famoso poniendo su pie sobre mi cabeza mientras me hundía!
 - La mejor manera de describir a esta persona es como arrogante y extremadamente orgullosa, y ese día me hizo sentir como si midiera unos cinco centímetros mientras intentaba resolver humildemente una situación financiera en mi vida.
 - Y, por cierto, ¡resuélvelo haciendo lo que honra a Dios!
 - Este hombre aprovechó ese momento, cuando yo estaba en mi peor momento, para aplastarme contra el suelo.
 - Nunca lo olvidé hasta hace aproximadamente un mes, cuando me lo encontré de nuevo, solo que esta vez yo tenía razón y él estaba equivocado.
- ¿Adivinen qué hice? Oré, me quedé callada y traté a este hombre con profesionalismo, sin dejar de dar testimonio.
 - ¡Por dentro, estaba a punto de explotar y deseaba desesperadamente decirle lo que pensaba!
 - Suena bastante bien, ¿verdad?
 - Bueno, ¿adivinen qué iglesia? ¡Eso no fue lo que hice!
- En lugar de hacer lo que honra a Dios, permití que mi carne cobrara vida y la alimenté con mi mente.
 - Y déjenme decirles esto: si les contara lo que pasó, me dirían: ¡Bien por ti!
 - No habría habido nadie que no hubiera defendido lo que le dije a este hombre; quiero decir, estaba preparado para la acción.
 - Habían pasado más de 20 años y finalmente pude decir lo que pensaba. Y lo hice.
 - No me comporté de forma desagradable, no utilicé lenguaje soez.
 - Simplemente le dije a este hombre: "Cómo la vaca se comió la col".
 - Y fue muy bueno. Pero había un problema.
 - Durante todo el tiempo que estuve sacándole medio kilo de carne del trasero, me sentí culpable.
 - Tenía toda la razón, pero me sentía culpable.
- Cuando terminé de darle el trato, el hombre hizo algo que jamás me habría imaginado.
 - De hecho, hizo algo que me enfadó bastante con Dios.
 - Dijo: "Siento haberte hecho eso. Nadie debería ser tratado así y te pido disculpas".
 - Recuerdo haber pensado en ese preciso instante: Señor, en serio.
 - Mi enfado se transformó en un poco de vergüenza.
 - Decepción conmigo mismo.
 - Sentí que había reprobado la prueba con Dios.
 - Y con toda esa ansiedad en el ambiente, con la presión en su punto más alto, dijo, lo siento.

- Y yo dije, bueno, mierda. (Disculpen el lenguaje)
 - Pero yo dije: Señor, tienes que estar bromeando; nunca puedo darme el gusto de satisfacer mis deseos carnales.
 - Solo por esta vez; quería sentirme reivindicado.
- Aunque tenía toda la razón en lo que dije, mi reacción fue totalmente errónea.
 - ¡Y Dios me lo hizo saber a través de la reacción de este hombre!
- Mi punto es el siguiente: las decisiones y elecciones que honran a Dios a las que nos enfrentaremos en esta vida a menudo irán en contra de lo que excita a nuestra carne.
 - Recuerda esto: si no sabes qué hacer, ten presente que lo que sentimos que debemos hacer en nuestro interior casi siempre será la decisión equivocada.
 - Amén – ¡Amén!